

AMOR, BEATRIZ SATRÚSTEGUI PLATÓNICO

El arte de decorar la mesa



AMOR *BEATRIZ*
SATRÚSTEGUI

PLATÓNICO

El arte de decorar la mesa

ESPASA

© Beatriz Satrústegui, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Espasa, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito Legal: B. 16.405-2021

ISBN: 978-84-670-6375-2

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

Diseño y maquetación del interior: María Pitironte

Diseño y fotografías de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Fotografías del interior: Jaime Boira: 138, 141-142, 143-144; Paz Quijano: 168; Patricio Satrústegui: 189; Amanda Clark: 203; Iñigo Zulueta: 207, 209; Britt Wylder: 210, 215; María Barreiros: 217, 219; Laurent Seljan: 221, 223; Lucía Yangüas: 224, 226; Inés Urquijo: 231; Pompei Gutnisky: 235, 237; Andrea Zarraluqui: 239, 241.

www.espasa.com

www.planetadeloslibros.com

Impreso en España/Printed in Spain

Impresión: Unigraf, S. L.



El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

Editorial Planeta

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

Índice



Por qué una mesa bonita y objetivo del libro, 8

CAPÍTULO 1

Los elementos para construir una mesa. ¿Qué necesito?, 16

CAPÍTULO 2

Decorar la mesa. Más allá de la utilidad, 50

CAPÍTULO 3

Mesas prácticas asequibles para todo el mundo, 74

CAPÍTULO 4

Recibir en casa, 162

CAPÍTULO 5

Guardar y conservar, 184

CAPÍTULO 6

Estrellas invitadas, 200

STACEY BEWKES

MANA BRIZ

AMANDA CLARK

MARTA COTONER

ALFONSO ICAZA

ISABEL LÓPEZ-QUESADA

PASCUA ORTEGA

CECILIA REMIRO

ANDREA ZARRALUQUI

CAPÍTULO 7

Tiendas y marcas, 242

Agradecimientos, 252

CAPÍTULO 1

Los elementos

PARA CONSTRUIR UNA MESA. ¿QUÉ NECESITO?

Poner una mesa es como construir un Lego: necesitas las piezas.

Suponiendo que no tengas nada y haya que empezar de cero, a continuación doy una lista de sugerencias que son, en mi opinión, los básicos para comenzar a poner mesas bonitas. Si añades más, tendrás más opciones, porque esto es como los productos cartesianos del colegio: a mayor número de elementos, más combinaciones posibles. Pero con lo que está en la lista podrás ya empezar a divertirte.

Doy números para ocho comensales porque ocho es el nuevo doce. Ya nadie compra vajillas enteras para doce comensales, porque la mesa de doce comensales, como el urogallo, está casi extinta.

Si no tienes ayuda en casa, dar una cena para doce es un trabajo digno de Hércules. Claro que se puede hacer, pero hay que currar tanto que se te quitan las ganas y lo reservas para grandes ocasiones. La cena mensual —o semanal!—, la que te apetece, con tus amigos, es ahora de ocho o incluso de seis. Un número manejable para el menú, suficientemente grande para que si hay un plasta se disimule entre el resto y suficientemente pequeño para procurar que haya una sola conversación en la mesa. Solo procurar, lograr no, que somos españoles.

No necesitas ni los platos ni las copas más caras del mundo ni tampoco cuberterías de plata. Necesitas cosas que te gusten, que sean bonitas y al alcance de tu bolsillo. Algo que se pueda reponer o sustituir si se rompe, que sea cómodo de usar —o sea, que se pueda meter al lavaplatos— y que no sea excesivamente llamativo si es lo único que tienes para que no te condicione mucho y para que no todas tus mesas parezcan la misma.



EL FONDO DE ARMARIO

BÁSICOS ESENCIALES

- ❖ 16 platos llanos (todos iguales, u 8 y 8 combinables para mezclar).
- ❖ 8 platos de postre.
- ❖ 8 tazas de consomé con sus platos o alternativamente 8 platos soperos o (segunda alternativa) u 8 cuencos con sus 8 platos de postre adicionales.
- ❖ 8 copas de agua.
- ❖ 8 copas de vino.
- ❖ 16 tenedores de mesa.
- ❖ 8 cucharas de mesa.
- ❖ 8 cuchillos de mesa.
- ❖ 8 cucharas de postre.
- ❖ 8 tenedores de postre.
- ❖ 8 cuchillos de postre (se puede prescindir si se quiere o dejar para más adelante la pala y tenedor de pescado. Si no, serían 8 de cada).
- ❖ Cubiertos para servir: un cucharón de salsa, pala para tartas, cubiertos para ensalada.
- ❖ 8 platos o cestitos de pan.
- ❖ 2 jarras de agua.
- ❖ 10 servilletas (siempre viene bien alguna extra).
- ❖ Un buen mantel, grande y blanco de la mejor calidad que te puedas permitir según tu presupuesto. Me gustan mucho los de damasco de hilo *vintage*, cuando son viejos, además, se plancha mejor el hilo.
- ❖ Un par de candelabros y unas cuantas velas de colores bonitos.
- ❖ Una sopera u otro recipiente bonito no muy alto donde poner flores.
- ❖ Un muletón del tamaño de tu mesa.

❖ **¿Por qué he multiplicado por dos el número de platos llanos y tenedores?** Pues porque no siempre tomarás sopa de primero, por tanto, es posible que para una misma mesa necesites dos tenedores: uno para el primer plato y otro para el segundo, y dos platos llanos para lo mismo.

❖ **¿Copas de agua y no vasos?** Para mí sí. En la mesa las copas quedan, en general, más bonitas, pero si a ti no te lo parece puedes sustituirlas por los vasos.

❖ **¿Dos jarras en lugar de una?** Sí, porque para ocho una sola jarra es poco. Mejor poner dos, una en cada lado de la mesa, y evitar tener que rellenarlas. Además, la simetría hace bonito.

❖ **¿Por qué puedo prescindir de los cubiertos de pescado?** Por pura estadística normalmente servirás más carne que pescado y, a una mala, puedes poner los cubiertos normales para comerlo. De hecho, los cubiertos de pescado son algo relativamente nuevo. Son un invento de finales del siglo XIX cuando, gracias al descubrimiento del baño de plata, las cuberterías dejaron de ser algo solo accesible a las élites económicas. Las cuberterías antiguas de verdad no tienen tenedores y palas de pescado, y en Francia e Inglaterra las viejas familias «bien» miraban por encima del hombro y con cierto desprecio a los que

tenían cubiertos de pescado. Se consideraba un pelín hortera porque significaba que tu cubertería no era antigua. Ahora sin duda ya no es así, pero está de sobra autorizado por las viejas maneras el usar cuchillo y tenedor normal para el pescado.

❖ **¿De verdad un mantel blanco?** Sí, de verdad. Es un básico absoluto que usarás siempre. Es el que seguirás teniendo cuando pasen los años, es el que va con todo y mejor se lava porque no destiñe, no se queda pardo y, con mucha precaución, admite lejía.

❖ **¿Y por qué el de mejor calidad que puedas?** Pues para que te dure, que por eso es tu básico y porque en los básicos blancos la mala calidad se nota mucho. Grande por si tu mesa crece o tiene extensiones. Mejor doblar manteles largos hacia dentro que dejarte el sueldo en un mantel que te deja de servir por pequeño.

❖ **¿Y eso de los cubiertos de servir?** Para servirte de las fuentes los necesitas. Pero a excepción del cucharón sopero y el de salsas, en realidad el resto se pueden sustituir, en general, por una cuchara junto con un tenedor. En el caso de una tarta si no tienes pala, un cuchillo y una cuchara pueden servir. Si optas por esta vía cuenta que necesitarás dos o tres cucharas y tenedores extra.

LA MESA: EL TAMAÑO IMPORTA

Además de los básicos indicados, lo primero y más importante es la propia mesa. El tamaño importa. Y la forma también.

La mayoría de las mesas fallidas, en la que todo se ha hecho bien pero no resultan bonitas, se debe a su tamaño. El mínimo en el ancho es de noventa y cinco centímetros o un metro por un motivo evidente: en una con menos ancho si pones los platos y demás parafernalia enfrentados no te cabe nada más. No te caben unas flores, no te caben unos candelabros, no te cabe nada de lo que hace que una mesa pase de ser funcional a decorativa. Aquí van los números que lo demuestran: un plato llano mide normalmente veintiséis o veintisiete centímetros, y no se coloca al borde de la mesa, sino a unos tres centímetros. Enfrente del mismo colocas cubiertos de postre y copas, eso como mínimo son otros quince centímetros. Ya hace un total de cuarenta y cinco centímetros por puesto, a lo que hay que sumar cuarenta y cinco del otro lado y hacen noventa. Has ocupado todo el ancho de una mesa de noventa con las copas pegándose unas contra las otras.

Las estrechas son difíciles e incómodas. Si puedes elegir, escoge una de más de un metro de ancho, de ciento diez a ciento

veinte centímetros es lo ideal. Más no porque será demasiado.

Las mesas muy anchas y las redondas de gran diámetro tienen el problema contrario: que hay un espacio enorme para rellenar en el centro. Y eso requiere de mucho arte y de mucho elemento decorativo bien colocado. Es más difícil hacerlo bien y que quede armonioso.

Las redondas, que para mí son las reinas de las mesas porque siempre cabe más gente, son trampas mortales si miden más de un metro y veinte centímetros de diámetro. En el centro se extiende la estepa rusa. Un espacio vacío, estéril y muy plano. Eso no hay quien lo saque adelante, salvo con mucha flor, mucho arte y mucho cacharrerío. Aún peores son las cuadradas que tienen todos los problemas de las redondas y encima tienen esquinas, lo que las hace muy poco aprovechables.

Además de problemas esteparios, la mesa excesivamente grande presenta otro inconveniente práctico: el mantel. Necesitarás uno tamaño carpa de circo. Son difíciles de encontrar y muy caros, y la oferta es mucho más limitada que para un tamaño normal.

Una mesa normal admite manteles hechos con telas de tapicería que suelen tener un ancho de un metro y cuarenta y cinco centímetros. La macromesa esteparía, no.

Cuidado también con las patas de la mesa, que estorben lo menos posible. Y con



algunas que tienen barras inferiores entre pata y pata que impiden arrimar la silla; resultan muy incómodas. Es mejor comprar un tablero con unas patas aparte —que puedes esconder debajo de la cama cuando no lo uses—, que una mesa de tamaño y patas infernales.

¿Cuántos me caben? Hay que calcular de cincuenta y cinco a sesenta centímetros de largo de mesa para que quepan cómodos, y cuarenta y cinco centímetros es el mínimo absoluto. Y acuérdate de tener en cuenta las cabeceras. Si vas a por el mínimo, cuidado con las sillas. De nada sirve compactar platos, cubiertos y servilletas en cuarenta y cinco centímetros si luego la silla es un pedazo de sillón que ocupa un metro. Cuidado también con las sillas con brazos que impiden acercarlas a la mesa lo suficiente.

MANTELES, SERVILLETAS Y OTROS SUCEDÁNEOS

EL MULETÓN

Lo primero que necesitas es un muletón. Y sí, lo necesitas de verdad. Las mesas sin muletón se ven hasta en las fotos. Si no tienes uno a mano, usa una manta o incluso una toalla grande, pero no pongas el mantel desnudo. El mantel se verá mal y el ruido de

los platos, vasos o cubiertos contra la mesa será desagradable. No hay buena mesa sin un muletón mullido. Además, si lo compras con un lado plastificado protegerá tu mesa de líquidos derramados o del excesivo calor de un plato o una fuente.

El muletón se vende por metros en cualquier sitio, incluso *online*. Si tu mesa es extensible, cómpralo del tamaño de la mesa extendida y dóblalo hacia dentro cuando esté sin extender. En cuanto al ancho, mejor casi al ras de la mesa, con algún centímetro más si quieres, pero que no sobre mucho. Si son muy anchos y luego tienes algún mantel que caiga menos, te las ves y te las deseas para esconder el muletón.

EL MANTEL E INDIVIDUALES

¿Cuánto debe caer el mantel? Pues en realidad es a ojo, como quede bonito. Pero si quieres medidas exactas calcula, aproximadamente, unos veinte o treinta centímetros. Si pones una tela más larga debajo —de las tipo faldón que caen hasta el suelo como en una mesa camilla—, entonces puedes apañártelas con manteles más cortos. Sobre otro visualmente no quedarán tan mal.

Ahora hay manteles por muy poco dinero y lo mismo que en tiempo de guerra cualquier agujero es trinchera, en tiempo de necesidad cualquier tela es mantel. Eso

amplia mucho el campo porque en telas de confección o de tapicería la oferta es ilimitada y se pueden encontrar maravillas. Pero, cuidado, el mantel y las servilletas se tocan al comer, así que, por favor, que no sea una tela de tacto desagradable.

En la medida de lo posible elige tejidos naturales como el algodón o el hilo, agradables al tacto y donde mejor se lavan las manchas. Si usas como mantel un retal de tela de tapicería, como hago mucho yo, al comprarla mira que sea lavable, aunque sea a treinta grados. Si no lo es —como pasa, por ejemplo, con la arpillera, que me entusiasma

como mantel, pero se lava mal—, coloca encima unos individuales para minimizar el riesgo de las manchas —y vigila muy pero que muy de cerca a cualquier hombre dispuesto a servir el vino botella en mano—.

Cuando vayas a comprar un mantel pensando en una vajilla en particular, vete siempre con el plato debajo del brazo. Es increíble cómo lo que pensabas que iba de miedo a tu vajilla luego no te entusiasma tanto y al revés; cómo colores que hubieras pasado por alto hacen que tu vajilla resalte el doble.





Desde hace un tiempo se ha puesto de moda usar individuales encima del mantel. Antes se utilizaban solos, sin mantel debajo, sobre la mesa desnuda, pero me parece que ponerlos así es un recurso muy socorrido para proteger el mantel y para dar interés visual a una mesa creando más capas. Tiene sus detractores, pero a mí me gusta.

Existen individuales de todo tipo de materiales, y ya desde hace años hay algunos de hilo encerado o de telas resinadas francamente bonitos que se lavan pasando un trapo y que dan el pego. Los colores claros quedan mejor cuando la tela es encerada; los intensos, según cómo les dé la luz, pueden tener cierto brillo.





En todo caso, recuerda que si tienes problemas de espacio en la mesa, el individual no es una buena idea: caben más personas usando un mantel que utilizando individuales que ocupan más. Si vas a emplear los individuales solos, modelo clásico, y no encima del mantel, para proteger la mesa puedes poner un muletón cortado a su tamaño debajo de los individuales. También hay planchas de corcho que sirven para lo mismo y que puedes cortar siguiendo la silueta del individual.

Además de los manteles nacidos para serlo y los trozos de tela que encuentres en tu camino —ahí incluyo colchas, sábanas, alfombras, suzanis y todo lo que se te ocurra—, está de moda la opción del mantel pintado. Hay verdaderas maravillas. La reina del rubro es Mercedes Parages —en Instagram @sedesmpr—, pero si encargarle uno se va de tu presupuesto, tienes la opción de comprarte unos rotuladores para tela en Amazon y pintarte el tuyo —con o sin ayuda de la prole—. Mi amiga Margarita Escrig (ver fotos de la izquierda), hizo precisamente eso junto con sus hijos. ¡El resultado es genial!

—○○○—
**También existe
la alternativa de obviar el mantel
y pensar en otra cosa.**
—○○○—

